

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet. —Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saevedra, 55, rue Taitbout.—Manila, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

## CARTA DE ROMA.

(Corresp. part. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

15 ENERO.

Mis queridos amigos: Se ha desarrollado repentinamente una epidemia de gratitud hacia Napoleón III en el corazón de todos los italianos: Napoleón fue el padre, el alma, el consejero, el amigo invariable, el guerrero denodado de la libertad de Italia y esclavitud de la Iglesia; a sus consejos, armas, dinero y acción se debe que los italianos tengan patria y bienes, robando ambas cosas a la Santa Sede, y hay por tanto que mostrarle jenerosos, agradecidos; hay que levantarle un monumento y una estatua que recuerden a los venideros tales proezas y a las almas egoístas el gran ejemplo de gratitud italianísima. Harlo sabíamos todo esto, y aun algo más de lo que dicen los periódicos, como hecho por Napoleón en favor de la secta y en daño de la Iglesia; más bueno es que nos lo repitan los que al menos por vergüenza debieran ocultarlo, y conste que es una imprudencia. Cuando los napoleónicos están redactando folletos, cartas circulares, largos artículos, Rother al frente, para probar que las miras de Napoleón respecto de la Iglesia eran sanas y que sus aparentes contradicciones no tenían más objeto que salvarla de muerte inevitable; cuando una mano maestra está retratando al futuro Napoleón IV como el empujador de todos los involuntarios tuerzos del III, salir ahora con que el III llevó con habilidad las cosas al estado presente y educó convenientemente al IV para que termine lo que la muerte impidió, es una inconveniencia desagradable a la ex-emperatriz, a Plon-Plon, al galanismo, y sobre todo un obstáculo en la vía cuarta imperial. Y todo por la presa de estos italianismos en declarar a muchos amigos del tercer imperio, como fueron hijos de los deos, segundo, para afirmarse al que quiera sostenerlos. ¿Cuánto suceso providencial! Cuando los casos, los de los napoleónicos nos hablan, que será pronto, de los bienes que deba la Iglesia a Napoleón y de los que deberá al hijo, para responder no habrá más que presentar al público los padecimientos de la prensa italiana y esperanzas fundadas y hasta escritas de alianza formidable de Víctor Manuel con Napoleón IV. Y lo mismo, cuando echándose al independientismo, censuren que la Santa Sede se vea apoyada por extranjeros (que nadie lo es en la Iglesia) ellos que confiesan deber hasta el aire a las armas extranjeras.

Se exceptúa de responsabilidad en los elogios a la Capital, que reniega de la memoria de Napoleón y no quiere monumentos ni estatuas. Más su voz se pierda y esta la presea unánime pide monumento y estatua en Milán, punto de partida revolucionaria, y abre suscripciones y recauda grandes sumas para que muestre la Italia gratitud eterna hacia aquel a quien abandonó en los días de peligro, no dió un céntimo ni un soldado en la guerra contra Prusia, faltó a los compromisos contraídos, desatendió las súplicas del hoy emperador, de su esposa, hijo, primo y Thiers; vilipendiando al emperador, cuando caído faltó al respecto a la señora en folletos indignos, que todavía siguen expuestos al público en Roma y mostró que la Nueva Italia no tiene más política que la utilitaria, diga lo que quiera la vergüenza. Pasará el entusiasmo de gratitud, y también los fondos recaudados, y es posible que la estatua ecuestre de Milán tenga el mismo resultado que la de Florencia en 1859, la cual, con los donativos no escasos, aun no da trazas de vida! Lo más fácil está ya en práctica: doce días de luto en el Quirinal (los bailes y comidas se darán en Villa Ludovisi) y haber enviado el piamontés al general Piola-Caselli con tres oficiales para asistir a las exequias. Pensó en que fuera D. Humberto, pero a Nigra no pareció bien desde París.

Tan amarga pérdida no impide al Gobierno subalpino seguir pensando en ganar por otra parte cuando requiere hombres, ni armas, ni antipodas para expropiar las órdenes religiosas. Mientras el ministerio lloraba en la Gaceta, reina en el palacio Braschi, y reunida allí la comisión de los siete que ha de dar su parecer sobre la manera menos escandalosa de despedir a los frailes y quedarse con sus bienes, ayer 14, todos de consuno se dieron una palmada en la frente, maravillados y casi de rodillas ante la inspiración de Lanza para comenzar a salir del atolladero con poco barro. Puesto que la comisión se halla dividida solo en la cuestión de oportunidad de echar a los jesuitas y suprimir las casas generales; puesto que, puesto que Su Santidad ha prometido no salir de Roma, mientras le dejen jesuitas y generales, transijamos, dijo Lanza, apruebe la comisión todos los artículos del proyecto, menos el segundo, que es el caballo de batalla, aplíquenos a Roma y provincia la ley contra frailes y bienes, sufrimos un poco más esa decena de generales, los clericales se alarmarán menos, y dado este paso en principio, las excepciones vendrán al suelo por sí mismas, y si tardan, abriremos el campo para aprobar el artículo 2.º, o presentar una ley especial contra los exceptuados por abuso de la libertad concedida y conspirar contra el reino. Los siete, no pecados mortales, aplaudieron y participaron a derecha e izquierda parlamentaria la nueva solución dada al asunto, muchos diputados hallaron ingenioso el medio, otros dijeron que era un ardido de Lanza para amansar el Vaticano, algunos pensaron, y pensaron bien, que nada se adelanta con esto, porque Pío IX marchará, ó no, según le parezca, apruébase, ó no, el artículo 2.º, y por fin, se acordó resolver cuando haya más diputados, porque, con escándalo del barracon-Comodo, sólo hay setenta, a pesar de que la patria tiene más de trescientos padres.

Ve, entre tanto, con gusto, que los católicos siguen firmando numerosas y sentidas exposiciones en Roma, ó igualmente en Francia y Alemania. ¿Será España la última?

No lo espero, ya que en otras cosas da señales de notoria virilidad. Una de ellas son los carlistas, negra pesadilla del ministerio, y que ya diez truenos algo de su caza al subalpino. Lanza se ve obligado a telegrafiarle diariamente que en breve desaparecerá para siempre, y que Moriones prometió a D. Amadeo terminar en Enero la de Navarra y provincias, y lanzarse con un ravo sobre Cataluña, pues dicen estos ministeriales que la autoridad del bravo general no se extiende sólo al Norte, sino a todo punto que bien le parezca. Moriones es, pues, hoy, la esperanza del

Quirinal, y si cumple su palabra, cuéntese caballero de la corona de Italia, presidente del Consejo, marqués, conde, ó cuando menos príncipe. Atmósfera no le falta: mientras los despachos, más que espantados, ninguna explicación dan de la muerte de Castell, derrota de Cambrésio, etc., los pueblos aparecen entusiasmados ante el giro vigoroso que da a la dinastía el nombramiento de Moriones, todas las clases se agrupan en torno de Zorrilla, que le propone, cuanto hay de grande en España ofrecer su apoyo contra los bandoleros, como estos llaman a los carlistas, y en pró de las reformas ultracarrinas; hay banderas, músicas, manifestaciones de todas las clases... en fin... eso ya no se va, ni hace falta. Soriano, ¡Dichosos Vds., que de tal ventura gozan. ¡Yoh, terque, quaterque beatus el que se divierte redactando tales despachos, y más felices las empresas periodísticas, que pagan las mentiras que de oficio se transmiten! Lo que son verdades no están a cargo del telegrafo: para decir algunas, ó pedir consejos y órdenes, acaba de llegar, enviado por D. Amadeo con toda urgencia, el conde de Collobiano, otro de los italianismos puestos allí por Lanza para fiscalizar a los radicales, y después de larga conferencia con el mismo y Venosta, salió anoche hacia Nápoles en busca del subalpino... Tantos días y venidas...

A Dios que nos deje ver la última, y queda siempre afectísimo

TAMIRIO.

## CONVERSION DE DOS PROTESTANTES.

No hace mucho tiempo tuvo el venerable señor Obispo de Avila la dicha y el consuelo de administrar solemnemente el sacramento del bautismo a un joven mahometano.

Otro consuelo del mismo género se ha dignado el Señor concederlos hace bien pocos días, dice el celo Prelado en su Pastoral del 1.º del corriente. Llegaron a esta ciudad D. Cayetano Pallante y su esposa doña Amparo Perez, que siendo antes católicos y casados canónicamente, tuvieron la desgracia de ponerse al servicio de la secta protestante llamada de los Bautistas, para la propagación de libros, establecimiento de escuelas y extensión de la secta. Estos desgraciados venían a esta ciudad con el objeto que acaba de indicarse, de lo cual teniendo yo noticia anticipada, la había transmitido en público a los fieles a quienes di comunión en el día octavo de nuestra Santa Patrona, encargando además practicarlos al mismo el sacerdote Sr. Vinader, encargado de los sermones de la Novena. ¿Quién sabe?... Algunas buenas almas debieron orar porque Dios alejase de esta ciudad en que nació su tan amada esposa Teresa el peligro que amenazaba, al menos para algunas almas incautas. La misma Santa, protectora de esta ciudad... Pero concluyamos la relación del suceso.

Llegados a esta población los indicados propagandistas con objeto de buscar casa a propósito para el objeto de su misión, dejando en la estación del ferro-carril el gran cargamento de libros protestantes que había de ser su comercio, apenas respiran el ambiente del pueblo natal de Teresa de Jesús, sienten cierto llamamiento interior que les invita a reconciliarse con Dios y con su Iglesia santa. Descubren el estado de su corazón a un buen sacerdote, Canónigo de nuestra santa Iglesia catedral, quien, como era de su sagrado deber, los anima e inclina hacia el camino del bien, hasta el punto de lograr que se me presentasen manifestándose su deseo de abandonar su extraviada conducta y hacer la debida abjuración para volver a los brazos de su madre la Iglesia.

Recibidos por mí con la benignidad y aun cariño que su situación me permitía manifestarles, sin dejar de querer hacerles comprender, entre otras cosas, lo absurdo de una empresa que le redibiera por objeto explicar el Credo a los que le recibían explicado por uno de los primeros discípulos de los Apóstoles, se presentaron del todo dóciles a cuanto se les prescribió para obtener el beneficio de su reconciliación con la Santa Iglesia, la que en efecto obtuvieron después de la abjuración que ante notario público hicieron en mi presencia y de varios Sacerdotes y seglares que asistieron al acto. En el día consagrado a la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen tuvieron la dicha de recibir, después de ser abajados de pecados y censuras por Sacerdote delegado por mí, la Sagrada Eucaristía, con singular gozo propio y de la Iglesia.

Como era de temer, reconciliados con Dios y con su Iglesia, y resueltos a no volver a servir de instrumentos al error, han tenido que sufrir, fuera ya de esta población, considerables disgustos, y reducirse a una situación angustiosa; pero, según sabemos, todo lo arrostran con el valor que inspira la fe, apreciándolo todo en menos que la tranquilidad de conciencia y la salvación de sus almas.

He querido referiros este triunfo de la gracia de Nuestro Señor Jesucristo, primero, para que os animeis a orar con gran confianza por todos los que andan extraviados por los campos tenebrosos del error y del vicio. ¡Oh cuántos triunfos como el que acabo de referir podrían lograrse, si en vez de quejas infructuosas y de culpables murmuraciones, se ocupasen los que creen en orar por los que no creen, y los que juzgan estar en los caminos del bien, en pedir por los que se precipitan por los derrumbaderos del mal! Esto es lo que nuestra serafica doctora tenía por «gran limosna» en favor de los pobrecitos pecadores.

Nosotros tenemos la más viva satisfacción en hacer pública la relación precedente, tanto para edificación y enseñanza de nuestros lectores, como para reparar en lo posible el escándalo dado por los conversos, que han estado en diferentes puntos de España ejerciendo la propaganda protestante, contra sus creencias y convicciones.

## PROYECTO DE LEY

SOBRE CONSTRUCCION Y RÉGIMEN DE LOS CEMENTERIOS.

Artículo 1.º Los cementerios son establecimientos puramente civiles y locales, y por tanto están a cargo exclusivo de la administración municipal en cuanto se refiera a su construcción, conservación, régimen y custodia.

Art. 2.º Los ayuntamientos, y en su representación los alcaldes, se incautarán inmediatamente después de publicada la presente ley, de

los cementerios existentes que no pertenezcan a empresas o fundaciones particulares.

En los pueblos que carezcan de cementerios, ó en donde los existentes no se acomoden a las prescripciones de esta ley y reglamentos que se dicten para su ejecución, se procederá a construirlos con cargo al presupuesto municipal, en el término improrrogable de un año.

Los cementerios que en la actualidad pertenezcan a empresas o fundaciones particulares, continuarán rigiéndose como hasta aquí por las reglas de su fundación, en cuanto no contravengan las disposiciones administrativas que existan en la materia, ó puedan adoptarse en lo sucesivo. En todo caso deberán adaptarse desde luego a lo prevenido en los artículos 4.º, 5.º, 6.º, 7.º y 8.º de esta ley.

Art. 3.º Los cementerios que se construyan de nueva planta ó se reedifiquen en cumplimiento de la presente ley, se cerrarán con tapia, pero sin más iglesias, capillas ni otras señales exteriores de culto alguno que las que los particulares, sea cual fuere su religión, individualmente ó asociados, tengan por conveniente erigir y mantener como poseedores de las sepulturas respectivas, mientras lo fueren.

Tampoco se pondrá obstáculo a que la familia, los amigos del difunto ó los extraños procuren la celebración de ritos y ceremonias religiosas en obsequio de aquel, en cuanto no se contrariar las disposiciones relativas a la higiene y salubridad públicas.

Art. 4.º Los cementerios deberán construirse a una distancia mínima de 1,000 metros del recinto habitado en las poblaciones mayores de 10,000 almas. En las restantes la distancia podrá reducirse, según los casos, desde 200 a 500 metros.

La extensión superficial de los cementerios se fijará por los reglamentos, en relación al número de habitantes del pueblo.

Art. 5.º Todo enterramiento se verificará en fosa ó cripta practicadas a la profundidad de uno ó dos metros por lo menos de la superficie del terreno, prohibiéndose en absoluto la construcción sobre la misma de nichos ó sepulcros que contengan los restos humanos susceptibles de descomposición.

El reglamento determinará la extensión y profundidad de las fosas, la distancia que haya de mediar entre ellas, y la época en que podrá procederse a su renovación.

Art. 6.º El emplazamiento de los cementerios se procurará en aquellos sitios que por las condiciones de la tierra y la dirección y frecuencia de los vientos hagan menos dañosas las emanaciones de los cadáveres en descomposición.

Art. 7.º Todo cementerio se plantará de árboles en la cantidad suficiente para la desaturación de las tierras, y en la dirección conveniente para no dificultar la circulación del aire atmosférico.

Art. 8.º Se construirán igualmente locales apropiados en el mismo cementerio para que sirvan de depósito a los cadáveres interin se procede a la inhumación.

Los depósitos de cadáveres fuera de los locales a que se refiere el párrafo anterior, sólo podrán tener lugar mediante licencia especial de la autoridad municipal, cuando excedan del tiempo máximo que prescriba el reglamento.

La familia del difunto, ó quienes la representen, podrán adoptar las precauciones de vigilancia y custodia del cadáver que consideren necesarias, sin perjuicio de la general que incumba a la autoridad, mientras aquel permanezca en el lugar de depósito.

Art. 9.º Ningún cadáver podrá ser inhumado ni exhumado sin consentimiento y licencia de la autoridad municipal, ó mediante expreso mandato judicial, cumplidos que sean, en su caso, las formalidades de la ley del registro civil y reglamento para su ejecución.

El que se dicte para el cumplimiento de esta ley, determinará el período de tiempo que deberá trascurrir entre el fallecimiento y la inhumación y entre esta y la exhumación, y los requisitos que deberán llenarse para proceder a ellas.

Art. 10.º Los cadáveres de aquellos que por sí no hubieran adquirido, ó cuyas familias no adquirieran en el cementerio localidad para colocarse, serán inhumados gratuitamente en las fosas destinadas a los pobres.

Art. 11.º El servicio de los cementerios y la concesión de licencias para depósito de cadáveres, pueden sujetarse a un arbitrio, de conformidad a lo dispuesto en el art. 129 de la ley municipal vigente.

Art. 12.º La construcción de cementerios, ó reedificación de los existentes por cuenta de los municipios, se considerará obra de utilidad pública para los efectos de la expropiación.

Art. 13.º El Gobierno, oyendo a la Junta superior de sanidad y al Consejo de Estado, publicará a la mayor brevedad un reglamento general sobre construcción y régimen de los cementerios, teniendo en cuenta lo que se previene en los artículos anteriores.

Art. 14.º Quedan derogadas las leyes, decretos, órdenes y demás disposiciones de todo género que se opongan a lo prescrito en esta ley.

Palacio del Congreso, 17 de Diciembre de 1872. —Vicente Romero Girón, presidente.—José Simón.—Joaquín de Huelves.—Cayo López.—Basilio de la Orden.—Severino Martínez Hacia.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 21 DE ENERO DE 1873.

## HORÓSCOPO.

Contra nuestra costumbre, hija de nuestras aficiones, vamos hoy a elevar al grado de primer fondo la política menuda. Procuraremos caminar por el barro con la mayor limpieza posible.

Nuestra situación gira en una órbita cuyo centro aparente es esta especie de compañía de funámbulos llamados «conservadores de la revolución.» En Roma y en Berlín, que es donde se tratan hoy las cosas políticas de España, se ha olido perfectamente que el radicalismo es muy desafiado; que ni sabe comer con aseo, ni sabe herir sin hacer sangrar; y los directores de nuestra escena revo-

lucionaria no gustan de bodegones ni de matar a navajadas. Trátase, pues, de traer a quien sepa manejar florete italiano, y devorar un timbal de macarrones sin quitarse el guante amarillo. Este es el problema.

¿Cómo resolverlo? Evidentemente, si se protege al radicalismo, la nación puede convertirse en merienda de negros, ó en patio de cárcel, y el ejemplo puede cundir a otras naciones; lo cual descompondría el retablo de maese Pedro, que tan artísticamente están labrando los saltimbanquis encargados de fundar el nuevo equilibrio europeo. Pero también, si se resuelve pasar bruscamente de radicales a conservadores, hay riesgo de que estalle la mina de pronto. ¿Qué remedio? Es muy sencillo: no cambiar la decoración bruscamente, sino por grados.

Grado primero. Con motivo de la cuestión sobre reformas en Ultramar, ó con otro cualquiera, mándese al Gabinete radical declararse en disidencia, y por consiguiente, en crisis. Dividido por este mero hecho el grupo radical, puede esperarse que los miembros menos ácidos y mejor acomodados de la familia, quieran aprovechar la ocasión para adecentarse con ropa nueva. Júnteseles con los más impacientes y desaviados de la familia conservadora, y mediante esta coalición de afines entre la extrema derecha del radicalismo y la extrema izquierda de la conservaduría, fórmese un nuevo Gabinete que no sea, ni causa de desesperación para los radicales, ni de ensoberbecimiento para los conservadores.

Grado segundo. En este nuevo Gabinete se establece el siguiente pacto: los ministros de procedencia conservadora dejan a los de procedencia radical satisfacer su apetito dominante, que es comer Curas; y en cambio, los de procedencia radical dejan a los de procedencia conservadora la tarea de acabar cuanto antes con el bandolerismo carlista, es decir, entregar el ejército al mando de generales, jefes y oficiales de filiación vicibarraña. Con esto la masa se pone para piques, y el día mismo pensado, sobre si se han de disolver las Cortes, ó con otro motivo cualquiera, nueva disidencia y nueva crisis. Y como para entonces la parte conservadora del Gabinete tendrá ya por el mango la sarten militar, la sabiduría de la Corona averiguará que la opinión pública reclama una situación de conservaduría lisa y llana.

Hasta aquí el negocio no ofrece dificultad. La dificultad empieza allí donde los conservadores tratan de ponerse de acuerdo sobre lo que han de conservar. Los que de entre ellos opinan que más vale pájaro en mano que ciento volando, querrán servir de puntales al edificio que está desmoronándose; pero los que temen que pudiera tocarles el oficio de enterradores, opinarán por hacer del poder mismo puente para la república, con el fin de que la república sea puente para el alfonso-montpensierismo. Esta es, al menos, nuestra opinión.

Y dado que acertemos en ella, ¿cuál será la situación que inmediatamente se siga? Sólo Dios, que es quien sabe todas las cosas; pero hoy estamos en vena, y queremos aventurar vaticinios.

Formado que sea ese Gabinete conservador, que con tanta necesidad piden Roma y Berlín; como quiera que se forme, nacerá atacado de un dualismo producido por las dos tendencias que manifestadamente dividen a la conservaduría. Si el miedo a las oposiciones logra imponer silencio a ese dualismo en el seno del Gabinete, tendremos desde luego un golpe de Estado, más ó menos seguido inmediatamente de un estado de golpes; pero si, como es probabilísimo, por no decir inevitable, el dualismo se muestra desde el primer instante del Gabinete, tendremos de hecho planteada entre todas las huestes liberales aquella guerra de repúblicas que nos anunció días atrás nuestro corresponsal de Berlín.

Veremos entonces a una parte del Gabinete preparando contra la otra el advenimiento de una república oligárquica; y entre tanto, fuera del Gabinete, los radicales, ya definitivamente desahucados, preparando, junto con los cimbríos y los republicanos benévolo, una situación que quiera ser, sobre poco más ó menos, lo mismo que es la presente, menos el trono. Tras de todos estos, la Internacional adobando una república socialista.

Cuál de estos tres pretendientes republicanos llevará por de pronto el gato al agua, cosa es que no alcanzamos a ver con nuestro telescopio; pero si la lógica y la historia sirven de algo, podemos ayudarnos de una y de otra para pronosticar dos sucesos; primero, que cualquier especie de Gobierno que logre salir flotante de las playas en donde se em-

barque el actual orden de cosas, tendrá que dar una batalla en las calles y en los campos contra la demagogia federal; segundo, que tras esa batalla está, necesaria é inevitablemente, la dictadura interior ó la intervención extranjera.

Otra cosa vemos clara en lo porvenir; pero nos excusamos de manifestarla porque la están viendo ya en lo presente, mucho más clara que nosotros, los acreedores del Estado, que no cobran; los industriales, que no fabrican; los comerciantes, que no venden, y los enjambres de pobres, vergonzantes unos, desvergonzados otros, que pululan en todas las regiones de nuestra atmósfera social...

¿Remedio? Puede que no lo haya; sobre esto no vemos claro; pero vemos clarísimo que si de alguna parte puede venir, es de nuestras montañas del Norte y del Este. Se lo avisamos lealmente a los enfermos del Poniente, del Mediodía y del centro, por si quieren ir a buscarlo. Si no quieren, ¿qué les hemos de decir nosotros? Que sobre gustos, nada hay escrito.

Es forzoso escoger.—O la dictadura interior, que nos traiga al despotismo, sin traer nos la paz;—ó la intervención extranjera, que nos quite el sér de nación;—ó la unión eficaz de todos los hombres de bien para buscar en donde sólo puede hallarse, por de pronto una paz duradera, y luego la libertad justa.

Ya que no hemos tenido virilidad para evitar el daño, tengámosla al menos para buscar el remedio en donde únicamente puede hallarse...

¿No? Pues entonces, al fin de nuestro horóscopo, salvo que la misericordia de Dios quiera darnos el gran placer de desmentir todas nuestras previsiones, está escrito el siguiente resumen: *Finis Hispaniarum.*

## SUBLEVACION CARLISTA.

Muy pocas noticias dan los periódicos de anoche. El Tiempo anuncia que el general Moriones saldrá mañana de Pamplona, a reconocer los puntos más amenazados por los carlistas y distribuir sus fuerzas convenientemente para el mejor resultado de la actual campaña. La Correspondencia dice, que los carlistas se han llevado a los mozos de Loyola, Astigarraga, Rentería, Lezo y otros pueblos inmediatos a San Sebastián, y que ha llegado a Navarra, sin novedad, el tren de municiones de guerra que salió de Madrid uno de estos días.

También dice La Correspondencia que la partida de Nasarre, fuerte de 300 hombres, se dirige a anteayer a Tolva (Aragón), habiendo salido la columna del brigadier Villacampa a cortar el paso a Cataluña por el puente de Montañana; y aunque llegó a perseguirla muy de cerca no pudo darla alcance. La columna de Villacampa ha sido reforzada con 20 caballos y 130 infantes.

## La Gaceta dice:

«Estando interrumpidas á causa del temporal las líneas generales, son muy pocos los telegramas recibidos en las últimas 24 horas, y en ellos solo se halla la siguiente noticia:

Cataluña.—Por disposición del brigadier Arando practicó el teniente coronel Moreno un reconocimiento en Cabañes, dando por resultado la captura de un prisionero, presentación de un carlista sin armas, y recogida de 27 fusiles, 26,000 cápsulas y otros efectos de guerra.»

Los periódicos de Cataluña correspondientes al correo de ayer, que hemos recibido hoy, vienen también muy escasos de noticias.

La Imprenta publica una carta de Blanes, fecha 16, anunciando que han estado allí 125 carlistas de infantería, mandados por Soliva, y 32 de a caballo á las órdenes de Almenar, general de la caballería carlista de Cataluña. En esta arma, según el corresponsal, militan personas distinguidas, entre otras un primo del infante D. Enrique.

Es posible que el corresponsal se haya equivocado, pues los que militan en Cataluña son los hijos del infante.

El Diario de Barcelona publica la siguiente carta:

«MANRESA, 14 de Enero.—Ayer estuvieron los cabecillas Tristany, Galarán y otros en el pueblo de Suria en número de unos 500 hombres. En su seguimiento la columna del coronel Mola y Martínez, que ha llegado hoy á esta ciudad, la que sale mañana para continuar la persecución. Ayer se fugaron también cuatro presos de estas cárceles. Como esta es ya la quinta ó sexta vez que sucede á causa de su mala construcción, ha pasado el hecho poco menos que desapercibido.

Días hace que se habla de fortificación, y á pesar de que se dice que la diputación sufragará la mitad de su coste, lo cierto es que aun no se ha dado principio á ella. Excitemos el celo del municipio para que atendiendo al verdadero interés de sus representados, y dejando aparte las sensibiles é injustificadas disidencias, que por cuestiones personales y de poca importancia han sobrepuesto en su seno, tome la iniciativa en este y otros asuntos, procurando garantizar por todos los medios la seguridad personal de sus comitentes, sin exponer la población á pereceres lamentables como el del 8 de Diciembre.»



Una carta de Valls á que hace referencia un periódico de Barcelona, dice:

«Tres días de la semana pasada se han hecho fiestas reales en la Juncosa, pueblo distante cinco horas de esta, con motivo del casamiento de la hija mayor del cabecilla Quico con un oficial de su partida, hijo del hostalero de Santa Creus; en tal caso, que allí fueron por mandato de dicho cabecilla algunos vecinos de esos pueblos limitados á llevarle la resta que les faltaba para el cumplimiento del total pago de la contribución; y en tal caso, que siendo el martes fiesta mayor en el cercano pueblo de Masilorens, acudieron unos 140 y otra partida de Mirat, quienes después de todo el día en continua francachela, tomaron parte en la procesion, baile y demás, se retiraron á sus alojamientos, con tanta ó más seguridad que la compañía de tropa que existía destacada en esta. ¿Quiere Vd. orden más completo?»

Los periódicos de Asturias del 18, dicen que días pasados se encontraban muy próximos una partida carlista y una columna de voluntarios. Los carlistas, á quienes al parecer les importaba poco la presencia de los voluntarios en Nava, anduvieron á un kilómetro de distancia (precisamente lo que alcanza una bala de fusil) de la villa en donde se encontraban aquellos.

Perdida la esperanza por los carlistas de poder ver á los voluntarios en campo libre, se decidieron á ir á visitarlos, pero por fortuna estos señores ya no se encontraban en el pueblo; de allí se dirigieron luego á Infesto, en donde entraron en número de 113 hombres exigiendo mil duros á cuenta del trimestre de la contribución, que se satisficieron.

A todo esto los voluntarios, que entre paréntesis, fueron á perseguir á los carlistas, tomaron el camino de la Pola de Siero, es decir, la dirección más conveniente para no encontrarlos.

A última hora se aseguraba que un grupo de 40 hombres se había presentado el 17 en la estación del Berroin.

Según *La Unidad* de Oviedo, corren con insistencia en aquella capital rumores relativos á planes de cierto género para acabar con los carlistas, ó por lo menos perjudicarlos y perjudicar á los Sacerdotes.

Se asegura que algunos celosos defensores de la situación, deseando terminar sin efusión de sangre la guerra fratricida que aflige á la provincia, han acudido al medio humanitario de comisionar á ciertos diplomáticos modernos, que ya hicieron sus primeras pruebas con feliz éxito, y llevan orden de presentarse en las casas de los párrocos, anglicanos carlistas, por ver si consiguen de este modo ponerse los negociadores en relación con el señor Rosas, á quien dicen desean con ansia unirse para defender la santa bandera, símbolo de nuestra causa.

*La Unidad* añade:

«Por de pronto sepan esos comediantes que el Clero asturiano no tiene la menor intervención en los asuntos de la guerra; otro es el cargo que les está encomendado: rogar á Dios por el triunfo de nuestra Religión sacrosanta, elevando sus preces al cielo en demanda del auxilio divino á fin de alcanzar la paz que tanto necesitamos. En la conciencia de los negociadores está la verdad de cuanto ya dicho; pero es preciso tratar de comprometer á algunos individuos de esta respetable clase, aspirando á matar dos pájaros de un tiro, acercarse á los valientes, y engañar una vez más á los que no pueden vencer en buena ley. Nos cojen prevenidos. ¡Alerta estamos!»

*El Imparcial* no dá esta mañana noticias de la guerra.

Faltan los correos del Norte, de Aragón y de Cataluña.

Es triste lo siguiente, que dicen de Mieras & La Convicción:

«Ayer, día 10 del corriente, hubo una importantísima acción en Salient, entre las tropas de nuestra comunión y las de Amadeo, al mando de Cabrinetty. Ha fallecido gloriosamente nuestro valiente y bravo militar Frigola, á quien dieron sepultura en San Pedro de Mieras, juntamente con un cabo de D. Amadeo.

Nada diré á Vd. de los abusos que se cometieron en esta plaza: disputaron los amadeístas el caballo con sus armas, distribuyeron á la tropa el dinero que le encontraron, en la mañana del mismo día 10 había tomado 10,000 rs. el señor Frigola para socorrer sus voluntarios, apareciendo solamente treinta duros. Se disputaron el magnífico revólver de Frigola, tasado en 2,000 reales, y por último, quién había de llevar la boina y su reló de oro: después de todo esto, le despojaron del pantalón, marseles y chaleco, dándole sepultura cristiana por un Capellán del cuerpo.

Ni siquiera una triste sábanita había para envolverlo. El Capellán castrense pidió un pañuelo para taparle la cara, y la caridad le obligó á poner uno de su bolsillo cuando le iban á echar á la tierra, como igualmente hizo con su cabo.

Nada diremos de los escándalos que se cometieron con el cuerpo de Frigola: unos le daban palos, otros le tiraban de la piel, y otros del caballo no se esperaba tanto del ejército español.

El Sr. Frigola fué el único que sucumbió en la acción.

Conste, pues, á la prensa, que el Sr. Frigola llevaba diez mil reales, un reló de oro, un revólver, su valor dos mil reales, y su caballo le costó tres mil seiscientos reales.

¿Qué le parece de todo esto á *El Imparcial*?

Respecto al combate, cartas de Cataluña afirman que fué una victoria de Saballs.

Después de darse cuenta en la sesión de ayer del Senado de varios asuntos poco interesantes, el Sr. Calá preguntó al Gobierno, y muy especialmente al ministro de Gracia y Justicia, sobre los fundamentos legislativos en que se apoyan las circulares sobre calificación de delitos de carácter militar, porque ni el senador republicano alcanzaba cuáles pudieran ser estos fundamentos, ni le parecía justo que el Gobierno usurpase las atribuciones de los poderes legislativos.

Contestó á la pregunta el señor ministro de Ultramar, esquivando el examen y debate de las circulares, y tratando solo de defender el procedimiento que las ha dado origen. Aseguró que los fundamentos de estas disposiciones se encontraban en ellas mismas: negó que el Gobierno hiciera en ellas declaración alguna, pues se había limitado, de acuerdo con la sala de gobierno del Tribunal Supremo, á dar algunas instrucciones á los fisca-

les, cuya misión es el defender ante los tribunales las teorías del Gobierno, aunque aquellos decidieran lo que estimen justo.

Despidiendo, sin embargo, un poco al fondo de las circulares, aseguró con el autor de las mismas, que la teoría consignada era de sentido común, y dejó á los tribunales el derecho de rebelarse contra esta doctrina, si la juzgaban errónea.

No se dió por satisfecho con estas explicaciones el Sr. Calá, y anunció sobre este punto una interpelación.

Había después el Sr. Suarez Inclán sobre los asuntos de Ultramar. Hizo constar que los documentos y telegramas de varios periódicos ingleses, reproducidos después en los españoles, afirmaban la existencia de las notas depresivas y humillantes para la nación española dirigidas al Gobierno radical por M. Fish, y la de las contestaciones corteses y amistosas del Sr. Martos, y también aseguraban que estos documentos constaban en el libro diplomático llevado al Congreso por el Gobierno anglo-americano. El Sr. Suarez Inclán, recordando con notoria fruición la negativa arrogante dada por el Sr. Martos cuando se hicieron en las Cortes las primeras indicaciones sobre estos documentos, preguntó si sería posible que se trajera al Senado una copia autorizada del libro del Gobierno anglo-americano ó de los documentos aludidos.

El ministro de Ultramar, por no hallarse presente el de Estado, dijo que este tiene ya dadas explicaciones suficientes, y que nadie tiene derecho á dudar de su palabra, cuya verdad no alteran las noticias recibidas después. Declarada así la infalibilidad del señor Martos, añadió el Sr. Mosquera que su compañero no tendrá acaso inconveniente en pedir los traslados solicitados por el Sr. Suarez, en la seguridad de que no han de ser copias de notas oficiales que el Gobierno español no hubiera admitido.

En la rectificación se felicitó el Sr. Suarez Inclán de haber proporcionado al Gobierno la ocasión de desmentir rotundamente las versiones de los periódicos más autorizados de Europa, los testimonios de la prensa nacional y la afirmación de los españoles más distinguidos que residen en New-York, todos los que creen en la existencia de los documentos.

Debe notarse que el Sr. Mosquera no ofreció que las copias vendrían, ni siguió ra se atrevió á dar sobre ello alguna seguridad: se dió por contento con decir al país que expondrá al ministro de Estado el ruego del señor Suarez Inclán.

En el Congreso se dió ayer cuenta de una proposición aclaratoria de la base 3.<sup>a</sup> del apéndice B del presupuesto de ingresos, y tocante al famoso impuesto sobre títulos y condecoraciones. Defendíala el Sr. Soría, que empezó por hacer una manifiesta ofensa al sistema parlamentario, al creer que las Cortes no se fijaron bien en lo que hacían cuando votaron la llamada enmienda de la envidia, como si un Congreso de diputados pudiera ser atolondrado ó poco reflexivo. El señor Soría defendió la conveniencia de volver sobre el suceso anterior, y no habiendo quien hablara en contra, se procedió á la votación nominal, de que resultaron 27 señores que dijeron no y 11 que votaron sí. Mas como la suma de estos votos no llegaba al número reglamentario que se necesita para tomar acuerdo, se suspendió la sesión, quedando en pie el famoso impuesto.

El padrino del próximo vástago de don Amadeo va á ser una serie no interrumpida de ofrecimientos, ruegos, deseades y desaires, y da que hablar á los periódicos tanto como un acontecimiento político de gravedad. El ha servido para que el general Serrano descubra un poco su misteriosa actividad, y ha ocasionado, más que otra causa, la junta de ayer y el clima al parecer naciente en las huestes conservadoras. El sirve de peso y medida para justipreciar la consideración y prestigio de que goza en España la monarquía democrática: él, en fin, no ha acabado de ser asunto de irrespetuosas habillitas y observaciones.

Después de negarse la duquesa de la Torre á presentar á la pila bautismal al recién nacido, se ha tratado de buscar una persona de cierta posición que tuviera á bien el encargarse de hacerlo, y á nadie se ha considerado más á propósito que á la señora viuda de Prim. Ya dijo el domingo un periódico que el mayordomo mayor de palacio visitó el sábado á la condesa de Reus con aquel objeto; pero *La Correspondencia*, tan oficiosa como siempre, alegó, para desmentir el hecho capital, la costumbre de dicho mayordomo de comer los sábados con la referida señora.

Mas ayer se veía obligado el periódico noticioso á insertar el siguiente párrafo, que demuestra, no solo la tentativa de palacio, sino lo que es peor, la negativa de la condesa á aceptar un papel desechado antes por la duquesa de la Torre:

«Podemos asegurar con autorización bastante, que no es cierto que la condesa de Reus haya de tener en la pila al infante cuyo próximo nacimiento se espera, puesto que esta ilustre señora continúa decidida á conservar el luto y permanecer en el retraimiento que adoptó á la muerte de su esposo.»

Ahora bien, ¿cómo sale el príncipe de Saboya de este embrollo, que tan poco le favorece? ¿Qué prestigio gana un monarca, que no encuentra madrina para sus hijos?

Casi todos los periódicos que hablan del asunto anuncian, como lo hacíamos ayer nosotros, que hay grandes disidencias con motivo del proyecto de ley de secularización de cementerios. Sin embargo, *El Diario Español* decía anoche que el Gobierno estaba de acuerdo con la comisión y que se harán varias modificaciones. No creemos que se haya llegado todavía á una avenencia. El caso presenta dificultades, y quién sabe hasta dónde pueden llegar las consecuencias?

Más ó menos graves que de la ley de cementerios han surgido también disidencias con motivo de la ley de abolición de la esclavitud de Puerto-Rico.

Anteayer se decía que ayer se presentaría el dictamen de la comisión y ayer se dijo que

hoy; posible es que hoy se diga que mañana. Las disidencias parece que provienen de la diversidad de opiniones en punto á la indemnización que se ha de conceder á los propietarios de esclavos, y de la época en que ha de empezar á regir la ley. Había quien quería que se promulgase por telegrafo. Al fin se ha dicho respecto á este último punto, que se adoptaría un término medio cual es el declarar que los cuatro meses de plazo para la abolición completa, empiecen á contarse desde el día en que se inserte la ley en la *Gaceta*.

Para cuando haya dictamen y empiece la discusión se anuncia que el general Gándara propondrá una enmienda que dará por resultado la abolición sin dificultades; pero no inmediatamente según entendemos.

No sabemos lo que querrá el Sr. Gándara, cuya actitud política suponemos que es muy parecida á la del Sr. Topete.

Ayer llegó á nuestras manos á hora bastante avanzada el correo de Ultramar, sintiendo que la falta de espacio no nos permitiera insertar las correspondencias recibidas. Todas ellas pintan con negros colores la inquietud y alarma que se habían apoderado de todos los ánimos con las insensatas reformas intentadas en España y de que es fiel reflejo la siguiente carta fechada en la Habana el 30 de Diciembre último:

«En la cosa pública hay aquí bastantes motivos de disgusto por la actitud que ha tomado la gente de los Estados-Unidos y sus representantes en Madrid, respecto de la cuestión de esclavitud y de las reformas políticas en las Antillas; y como los cambios son capaces de todo, nos tiene esto, aunque no amilanados, en guardia y temerosos de que así se cometa algún disparate que complice nuestra situación.

Esto, unido á la ocupación y saqueo de Holguín por los marigueros, ha hecho subir el oro, que estos días se ha vendido á 17 por 100.

A propósito de lo de Holguín, ayer he sabido que nuestras tropas han batido después á la partida de García y recuperado el botín que esta hizo en aquella ciudad, con lo cual y con la llegada de Banegas se había reanimado la confianza de los leales.»

Acercos de la creciente osadía de los insurrectos, y de los lamentables sucesos de Holguín, que han ocasionado á las tropas leales dolorosas pérdidas con la muerte de los valientes oficiales y soldados que allí sucumbieron en defensa del honor y de la integridad de España, encontramos tristes é interesantes pormenores en el *Diario de Marina*, de los cuales no debemos privar á nuestros lectores.

Dice así el diario ultramarino:

«En el departamento Oriental han intentado las partidas rebeldes reunidas dos golpes de mano, á la media noche de los días 12 y 19 del corriente. Sabedores, sin duda, de que había salido á operaciones el batallón de Santander, con el comandante de armas de Mayarí, atacaron el pueblo por los tres puntos dominantes el Guayabo, Camino de la Jallusa y Pontezuelo, siendo rechazados en todos ellos, habiéndose hecho los fuertes once disparos de granada y metralla. En estos momentos 20 hombres de la goleta de guerra «Huelva», con un oficial de mar y á las órdenes del alférez de navío D. Blas Póvar, se unieron á los Voluntarios y atacaron al enemigo, obligándolo á abandonar la población, después de incendiar doce bohíos y recoger algunos caballos y reses. A las cuatro y media de la madrugada llegó la columna de Santander, haciendo inmediatamente en persecución de las partidas, hasta que perdió su rastro. Sobre el terreno que acababan de abandonar los rebeldes se encontraron tres cadáveres amateados y un Voluntario herido de bala. Por los rastros de sangre y el fuego sostenido se conjeturaba que los rebeldes debían haber tenido considerable número de bajas, pero era de todo punto imposible determinarlas. Los Voluntarios y marinos se batieron con el mayor arrojo contra un enemigo que tanto los aventajaba en fuerzas.

Las mismas partidas, sin duda, á las órdenes, según se dice, de los cabecillas Calisto y Vicente García, penetraron, en la noche del 19, en la ciudad de Holguín por dos ó tres puntos á la vez. Los pocos voluntarios que defendían el fuerte de Mayarí les hicieron fuego; pero ellos no lo contestaron, y siguiendo adelante al grito de ¡viva España! Siendo su intento saquear algunas tiendas por sorpresa, se dirigieron al punto donde se encuentran los principales establecimientos de comercio, y con las hachas y pios que llevaban, rompieron algunas puertas y se entregaron al saqueo. Tan pronto como se notó su presencia, acudieron á hostilizarlos soldados y voluntarios, siendo víctimas de su deber y arrojo algunos jefes y oficiales, que fueron asesinados al acudir al punto de reunión. Arrojadlos de la población los rebeldes, fueron perseguidos. Incendiaron una casa y cinco bohíos, y nos causaron nuevos muertos, que lo fueron los comandantes D. S. Venozuela y D. E. Rubio, el capitán D. Manuel Hano, el teniente D. César Aróstegui, el alférez de voluntarios D. Rafael López, el voluntario D. Antonio Barceló, el soldado de ingenieros Joaquín Palomo y los de Valmaseda Antonio Lopuño y José Vargas. No se conocen las pérdidas de los rebeldes, que se presentan como considerables en el orden general del 20.

La elección de concejales para la comisión de arbitrios, verificada ayer en el ayuntamiento, nos ofrece una nueva prueba del estado de desquiciamiento producido en todos los ramos de la administración pública por la desdichada revolución de Setiembre. En prueba de ello, véase en qué términos refiere anoche *La Correspondencia* lo ocurrido con motivo de dicha elección:

«Esta tarde se ha verificado en el ayuntamiento la elección de los concejales que han de componer la comisión de arbitrios en reemplazo de la que ha dimitado.

En ella han tomado parte 35 señores concejales, ofreciéndose la particularidad de que entre las once papeletas en blanco que resultaron en el escrutinio, aparecieron tres con nuevo ceros, en vez de nueve candidatos, y uno en que se veía una N y se proponían nueve id. para formar la comisión.

A gran número de personas sensatas hemos oído deplorar las disidencias que reinan entre los individuos que forman aquella corporación.

¿Qué cosa más natural que ver reflejados en todos los centros administrativos los odios y las divisiones desencadenadas por la revolución, y que han dado al traste con todos los Gobiernos producidos por ella en estos últimos cuatro años?

Y aun se quiere que el país esté bien administrado!

Sepan nuestros lectores que el *Times* es un periódico donde se admite todo género de impresiones políticas, mediante ciertas condiciones, lo que hace que en dicho periódico aparezcan las más encontradas versiones.

Notese que nosotros no presuminos basar

en este hecho indiscutible la explicación del siguiente, sino que lo consignamos para gobierno de nuestros lectores.

Porque es el caso que el *Times* no tiene reparo, después de haber insertado los célebres despachos de Filadelfia y Washington, en dar cabida á otro de París, donde se dice que alguna nota amistosa del Sr. Fish ha sido truncada, variada y explotada por los enemigos de las reformas, para levantar contra ellas y el Gobierno á que se deben el sentimiento patriótico de España, y tramar así una intriga política.

Los periódicos radicales, para quien los despachos recibidos por el *Times* desde París tienen más importancia que los remitidos desde la misma Cámara de los Estados-Unidos, cantan ahora victoria, pero digamos en honor suyo que este cántico lo entonan á media voz y como con miedo.

No les falta razón para obrar así, pues es cosa muy extraña que el Gobierno de Madrid, teniendo á su disposición el telegrafo y contando con el decidido apoyo de Mr. Sickles, no haya hecho pública esta maquinación de sus enemigos, y haya esperado á que lo haga un cualquiera residente en París. Tan ignorante estaba de ello el ministerio, que ayer no pudo tapar la boca del Sr. Suarez Inclán con este recurso, que aunque débil, servía para salir del paso.

Pero aun dando algún valor al telegrama último del *Times*, resulta siempre que ha habido notas, amistosas ó no, cosa que el señor ministro de Ultramar negó ayer en redondo; por lo que es necesario que el país conozca estos documentos que á su honra y á sus intereses atañen directamente.

*La Correspondencia* publica anoche el siguiente sueto, que no sirve, como crees, para aclarar la cuestión, sino para agravar todas las sospechas sugeridas por la conducta del ministerio:

«Al fin los telegramas de los Estados-Unidos aclaran las confusiones respecto de las notas pasadas entre Washington y Madrid sobre la cuestión de Cuba. Estas notas son positivas, pues se hallan en la correspondencia diplomática sometida al Congreso, al propio tiempo que el mensaje del presidente Grant. Pero el extracto que de ellas han dado los periódicos americanos es inexacto, no siendo tan duro el tono de los despachos de Washington, de los cuales solo se han publicado los primeros, pero no los últimos cambios entre España y América.»

Ya lo saben los españoles: las notas existen, se han presentado al Parlamento americano, pero no son tan duras de tono como se ha creído. Pero adviértase que no se han publicado los últimos despachos cambiados entre ambos Gobiernos, en los cuales se halla el nudo de la cuestión.

En cambio, despachos de Nueva-York aseguran que los insurrectos de Cuba han conseguido recibir un abundante refuerzo de hombres, municiones y recursos. Es una manera galante que tienen los Estados-Unidos de corresponder á la debilidad con que nuestro Gobierno acoge las notas é indicaciones de aquella nación.

Los periódicos franceses publican un comunicado en que se asegura que en una reunión de comuneros desterrados en Inglaterra se trató de los medios mejores para asesinar al príncipe imperial, y que Félix Pyat solicitó á un belga y á un francés para la ejecución del feroz designio, y que aquellos se negaron. Después habló á un italiano y se ignora si este ha aceptado ó no.

La policía inglesa, que lo sabe, vigila cuidadosamente á Camden-place.

Un redactor del *Figaro* ha sido objeto en Londres de las amenazas de dos comuneros á quienes hizo huir revolver en mano.

La policía ha apresado á alguno de estos bravucones.

*El Tiempo* y *El Diario Español* salían anoche batiendo palmas por una feliz noticia que habían recibido de Cádiz. Hé aquí la noticia tomada de uno de dichos periódicos:

«Tenemos que anunciar á nuestros lectores un noble ejemplo que nos llega de la provincia de Cádiz. La prensa y los círculos políticos de toda aquella provincia, procedente del partido moderado y de antigua y genuina unión liberal, han convenido en una fusión completa, estableciendo centros políticos fusionados en todos los pueblos.»

No parece que ya siendo hora de que *El Eco de España* diga claramente lo mucho que tiene que decir acerca del contubernio entre unionistas y moderados. A mémos que *El Eco*, con buen juicio, crea que con fusión moderado-unionista, ó sin ella, el resultado será igualmente negativo para el alfonsoismo. Pero, ¿y el decoro?

Ayer, como estaba anunciado, y como dijimos en nuestra segunda edición, se reunió en casa del Sr. Santa Cruz la junta directiva del partido conservador de la revolución, ó sea de los llamados constitucionales.

Debía tratarse de la conducta que convenía seguir al partido con motivo de la cuestión de las reformas ultramarinas. Es notorio que en las presentes circunstancias ese asunto, como cualquier otro de su importancia, está íntimamente relacionado con todos los demás que se refieren al estado político de España, y por consiguiente al tratar de él, la sociedad junta directiva iba á tratar implícita é explícitamente de la actitud política en general del partido conservador.

Asistían casi todos los ex-ministros de este partido. Faltaba el Sr. Ríos Rosas por estar enfermo. Se habló mucho; la sesión fué muy acalorada y á veces quizá borrascosa.

El duque de la Torre creyó del caso dar explicaciones de su conducta en estos últimos días con motivo de las instancias que se le han hecho para que fuera á Palacio y aceptara la duquesa el encargo de tener en sus brazos al futuro hijo de D. Amadeo. Después de explicar el general Serrano su manera de ver las cosas, indicó que él no quería servir de estorbo á su partido y que antes de serlo renunciaría el puesto que en él ocupa.

El presidente Sr. Santa Cruz, pidió entonces un voto de confianza para el general Serrano. El Sr. Topete no se opusó directamente á lo del voto, pero quería que la junta hiciera declaraciones explícitas en favor de la dinastía. La mayoría de los individuos de la junta no estaba de ese modo de pensar, y de aquí los discursos acalorados.

El resultado definitivo de la sesión fué que el Sr. Topete y los pocos que le seguían, quedaron vencidos ó convictos y confesos, como dice un periódico, y se doblegaron en todo á la opinión de la mayoría.

Hé aquí en qué términos daba cuenta de ello *La Correspondencia*:

«A las seis y media, dice, ha terminado la reunión de la junta directiva del partido conservador constitucional.

Por no retrasar la salida de nuestro número no podemos dar detalles.

El duque de la Torre no abandona ya á Madrid ni la jefatura del partido, puesto que ha sido aprobada su conducta y se le ha dado un voto de confianza y adhesión.

Se ha acordado también pasar una comunicación á la Liga, adhiriéndose todos al manifiesto redactado por el Sr. Ayala.

Respecto á la asistencia de los diputados conservadores á la discusión del proyecto de abolición no se ha tomado un acuerdo, y habrá de reunirse de nuevo la junta.

El Sr. Ríos Rosas no ha asistido.

El Sr. Topete ha votado con los demás.

Es cuanto podemos decir por lo avanzado de la hora.

Suponemos que las precedentes noticias habrán sido comunicadas por telegrafo á Italia, porque en verdad el caso lo merece.

*La Gaceta de la Cruz*, órgano de la iglesia evangélica protestante, censura abiertamente los proyectos de ley presentados por el ministro de Falc á las Cámaras prusianas, por ser contrarios á varios artículos de la Constitución, que garantiza á todos los cultos el libre ejercicio de su administración.

El grito de dolor de Pio IX es legítimo, añade, en presencia de las iniquidades cometidas por el Gobierno prusiano.

De esta manera juzgan á estos sus más feroces partidarios y los más caracterizados protestantes.

Por el correo de ayer se ha recibido una exposición que los leales habitantes de Cuba dirigen á D. Amadeo contra las reformas anunciadas ó presentadas ya á las Cortes por el ministerio Ruiz Zorrilla, relativas á Puerto-Rico, las cuales aquellos habitantes desean y piden que no sean planteadas mientras no sea completa la pacificación de Cuba y tomen asiento en las Cortes sus diputados.

Energica y clara es la exposición; mas *La Epoca* advierte, para los que en su redacción echen de ménos algo del calor con que en la Península se discuten aquellas materias, que, conforme á la ley, documentos de aquella clase tienen que ser tramitados al Gobierno metropolitano por conducto del capitán general, y que rige en Cuba la previa censura. Esto no obstante, la exposición expresa perfectamente los deseos de los leales cubanos, y si en España la opinión pública algo significase, produciría efecto decisivo.

Autorizan este documento millares de firmas de las más respetables de la isla; pero la premura con que ha sido preciso enviarla á la Península, ha sido causa de que no hayan podido consignarse otros muchos millares que por el primer correo vendrán.

Empiezan los exponentes diciendo que el supremo interés de la patria los mueve á levantar su voz, y dicen:

«Con intenciones que no queremos calificar, pero con erróneo criterio, han pretendido algunos probar que no se encuentran íntimamente ligados los destinos de las dos provincias, y que es posible llevar á Puerto-Rico las más extremas reformas en lo social y en lo político, sin que se sientan los efectos en la isla de Cuba, por más que sean completamente idénticas sus condiciones especiales.

Los que tocamos día por día y hora por hora las palpitaciones que producen en la isla de Cuba las ya violentas sacudidas que sufre Puerto-Rico, sabemos muy bien que si llegaran á decretarse las reformas que se proyectan para aquella isla, se reflejarían en esta sus efectos tan inmediatos y terribles, que desapareciendo por completo la confianza y cesando todo estímulo para el trabajo, disminuiría la producción de una manera tan considerable, que todo el patriotismo de sus habitantes no sería bastante para proporcionar al Tesoro los grandes recursos que hoy necesita para atender á la defensa del territorio nacional.

Veinte y cuatro horas han pasado desde que se recibió la noticia de que se intentaba llevar á cabo las ya mencionadas reformas, y tan breve período de tiempo ha sido suficiente para que haya perdido la propiedad una gran parte de su valor, y han sido tales los temores, que muchos espíritus fuertes ven la próxima pérdida de sus fortunas y en peligro sus vidas.»

Comprenden los exponentes que los reformistas los acusarán de mezcolanza en lo que no les concierne, queriendo impedir que se planteen en Puerto-Rico reformas que consideran peligrosas para Cuba, y salen así al encuentro de esta objeción:

«Esta censura, con apariencia de razón, quedará refutada desde el momento en que se piense que los leales de la isla de Cuba no piden más ni ménos que lo que desean y solicitan los que han dado repetidas pruebas de lealtad en la pequeña Antilla. Ellos y nosotros defendemos la misma causa. Ellos y nosotros velamos en América por la honra y el poder de España. Ellos y nosotros tenemos igual interés porque se conserve intacta la integridad de la nación; y esta unidad de sentimientos establece la solidaridad del patriotismo que nos constituye en una sola agrupación y nos obliga á defender lo que á unos conviene con el mismo celo y constancia que lo que puede interesar más directamente á los otros.

Las Cortes Constituyentes decretaron y sancionaron en 23 de Junio de 1869 la ley que debía concluir en un corto número de años con el trabajo forzado en las islas de Cuba y Puerto-Rico, empezando por declarar libres á todos los que habían nacido de madres esclavas desde 17 de Setiembre de 1868 y á los que nacieran de las mismas desde la publicación de la ley. También declaró libres á los mayores de 60 años y á todos los que fueran cumpliendo dicha edad. Los propietarios de esclavos de la isla de Cuba no se limitaron á aceptar lisa y llanamente la ley, sino que renunciaron con espontaneidad á la indemnización pecuniaria que les señalaba el art. 2.<sup>o</sup>, dando de este modo prueba evidente de que al cumplimentar aquella llevaban su desinterés y patriotismo hasta el extremo de facilitar su ejecución sin el menor gravamen para el Tesoro, en momentos en que la guerra apuraba sus recursos.

Desde el día de su publicación en esta isla, empezó á producir la ley todos sus efectos en favor de los que estaban comprendidos en sus beneficios, y desde entonces se ha continuado aplicando con la mayor escrupulosidad. Resulta, pues, que los propietarios de esclavos de la isla de Cuba y Puerto-Rico se encuentran plenamente dentro de la legalidad decretada y sancionada por las Cortes Constituyentes; y resulta también que



## SEGUNDA EDICION

Barcelona, Lérida y Tarragona, Sres. Galcerán, Tristany y Vallés comieron juntos el 15 en Carme.

Tristany dijo: «Hoy comemos juntos los comandantes generales de tres provincias, y no dirán ahora los liberales que hay división entre nosotros.»

La entrevista fue afectuosísima, así entre jefes como entre voluntarios. Por la tarde se separaron, despidiéndose con entusiastas vítores y mutuas demostraciones de cariño.

También publica *La Convicción* una carta del Bruch, que da cuenta de haber estado allí el general Galcerán con 43 ginetes y 879 infantes. Galcerán puso allí nombre a un batallón, «3.º de Barcelona, voluntarios de Igualada.» En el Bruch cobraron la contribución territorial, que importó por un trimestre 400 duros (al 12 por 100).

El autor de la carta a que nos referimos dice que tuvo ocasión de ver reunidas las fuerzas de Galcerán, Vallés y Tristany, que se componen de 3.000 hombres.

La entrada de los carlistas en Castellón está confirmada por una carta de Guàrdia dirigida a *La Convicción*, en la cual dice que atacó a los voluntarios de dicho punto y después de una hora de fuego les obligó a capitular, conviniendo en que devolverían las armas al Gobierno de quien las han recibido y comprometiéndose a no empuñarlas más en contra de la causa de la legitimidad. Además les impuso Guàrdia una multa de 500 duros.

El 16 fueron pasados por las armas en Llauna dos voluntarios carlistas, por haberse descubierto respecto a uno de ellos que era un bandolero escapado de presidio, según unos, y comisionado, según otros, para asesinar a algún jefe de partida. Se le encontró una lista ininteligible, que se sospecha que contenía los nombres de sus compañeros.

El otro ejecutado era compañero del anterior en sus fechorías.

Así se lo escriben a *La Convicción*, a la cual dicen también, que antes de la ejecución, el comandante general de Tarragona, jefe de las fuerzas carlistas, arengó a sus tropas, diciéndoles que el fin de aquellos infelices debía servirles de ejemplo, y que estaba dispuesto a no tolerar el robo ni otro desman de ninguna clase.

La reunión que ayer celebraron los conservadores ha tenido el feliz resultado de dejar satisfechos a los partidarios de las dos opuestas tendencias en que hoy está dividido el partido. Los afectos a la dinastía captan victoria porque según ellos, el duque de la Torre ha hecho declaraciones tan explícitas, que no dejan duda alguna de su amor a la familia saboyana; y los que son contrarios a esta, afirman con gran satisfacción que el partido conservador ha aprobado la conducta del general Serrano, que con su negativa a asistir al banquete y aceptar el patrocinio que se le ofrecía, ha hecho un solemne desaire a la dinastía, de la cual le separan cuestiones de amor propio, las más difíciles de vencer en los tiempos presentes.

Es, pues, una dicha el resultado de la reunión; pero nos parece que no ha de durarles mucho tiempo el contento.

Acerca de la reunión de los conservadores se refieren algunos detalles curiosos. Dicese que al tratarse de las reformas de Ultramar, el Sr. Topete declaró que prefería la dinastía a la integridad de territorio.

Esto si que no necesita comentarios. También se asegura que el duque de la Torre dejó entrever que D. Amadeo le había ofrecido el Gobierno y él se había negado a aceptarlo.

Esto se pone en duda por algunos que conocen bastante a los conservadores.

El Sr. Ríos y Rosas ha estado esta tarde a visitar a D. Amadeo; poco después ha sido llamado el Sr. Topete, que inmediatamente se ha presentado en el palacio de la plaza de Oriente.

Rato traía un poco revueltos a los radicales; los aconsejamos sin embargo, que no se alarmen, pues los últimos consejos de D. Amadeo, que no hacen sino obedecer ciegamente lo que se les manda desde Italia, cumplen las instrucciones recibidas últimamente, y en las cuales se ordena que halague a los conservadores y gobierne con los radicales.

Estamos, pues, en plena política florentina.

Hoy ha empezado a discutirse el voto particular del Sr. Merlo sobre el proyecto de reemplazo del ejército.

Decíase a última hora que esto ocasionaría la salida del ministerio del general Córdova, que no está conforme ni con el voto particular ni con el dictamen de la comisión.

Dícese que anoche hubo tiros en uno de los cuarteles de esta corte.

Misterios, misterios, misterios.

Continúa la interrupción de las líneas telegráficas a causa del temporal; por esta razón sin duda no se dice hoy nada de la insurrección carlista.

Se asegura que D. Carlos ha dirigido una orden al ejército carlista mandando que sean severamente castigados los individuos de las partidas que cometan algún desmán o atropellen a alguna persona, cualquiera que sea el partido a que pertenezca.

## CONGRESO.

A las dos se abre la sesión.

Se lee y aprueba el acta.

El Sr. Esteban Collantes presenta algunas exposiciones contra las reformas de Puerto Rico.

El Sr. Cintron pregunta si es cierto que en esta última isla hay alguna agitación.

El banco azul está desierto.

Se piden algunos documentos.

Se toma en consideración, en votación nominal, la proposición aclaratoria sobre el impuesto de las cruces.

Se entra en la orden del día.

Se da lectura del voto particular de la comisión que entiende en el proyecto de ley de reemplazo del ejército.

con arreglo al art. 21 de la citada ley, solo cuando esté la isla de Cuba representada en Cortes, podrá presentarse un proyecto que modifique la vigente.»

Examinando luego la cuestión en sus aspectos económico y político, los cubanos consideran perjudiciales las reformas:

«Las necesidades de la guerra, dicen, han hecho indispensable contraer una deuda crecida que pesa exclusivamente sobre la riqueza de este país. Parte de esa deuda está representada por 40.828,696 pesos fuertes en billetes emitidos por el Banco Español de la Habana por cuenta del Tesoro. Esa enorme suma de billetes circula en toda la isla, merced al patriotismo de los leales, sin otra garantía para amortizarla que el subsidio de guerra impuesto a su producción. Sobre esa producción están basados los ingresos para cubrir los presupuestos generales, y especialmente sobre ella gravita el nuevo impuesto de 8.800,000 pesos fuertes para atender a los gastos extraordinarios de la guerra.»

Nadie dudará, como dicen los exponentes, que las reformas proyectadas para Puerto Rico atacarán la producción y la confianza general de Cuba, y causarán una crisis perturbadora en la circulación fiduciaria y en la situación financiera, crisis cuyos límites no alcanza a determinar la previsión humana; pero que la opinión pública teme, con razón, nos conduzca a la decadencia inmediata, a la consiguiente ruina, y en no lejano plazo a la pérdida para España de este florón de su corona.

Los cubanos añaden:

No son menos desconsoladoras para esta isla las consecuencias de estas reformas si se examinan bajo el punto de vista político. La noticia de la emancipación decretada para la isla hermana, que se apresuraron a difundir nuestros enemigos, producirá gran descontento en la numerosa clase trabajadora, que no encontrará la razón de que, habiendo hecho una vez común para ambas Antillas, se alterase especialmente para la sola isla de Puerto Rico. Los enemigos encubiertos de la nación aprovecharían este descontento para ocasionar perturbaciones, por transitorias y ligeras que fuesen, en el departamento Occidental, que se encuentra completamente libre de toda partida rebelde. Estas ligeras perturbaciones infundirían aliento a los enemigos que tienen las armas en la mano en la parte Central y Occidental de la isla, y darían un tivo para que en el extranjero se repitiese una y mil veces que la gran Antilla se encontraba en estado de completa revolución.

Mucha es, señor, la abnegación de todos los leales de esta provincia; pero al privarles de los medios de producir para poder llevar grandes recursos al Tesoro, y persuadidos de que estos recursos son indispensables para mantener la integridad del territorio, no podrían menos que sentir la impresión glacial del desaliento, y sin dejar jamás de ser leales llegarían a ser impotentes.

Hay más, señor: el presidente de los Estados Unidos de América, ha dicho terminantemente en su último mensaje, que había dado instrucciones para que se gestionara la modificación de la ley de 1870, y a los ojos de propios y extraños aparecía que la inspección o la presión extranjera, y no el convencimiento, ni el deseo de hacer dudosos beneficios a una clase determinada, eran la causa eficiente de reformas que habían de caer en perjuicio del pueblo español y de los intereses generales de la nación.

Tienen razón los leales de Cuba: esta consideración subleva el orgullo español, y bastaría para detener al Gobierno en su camino. Pero ¿harán caso los radicales de las justas reclamaciones y alarmas de los cubanos?

En cuanto a D. Amadeo, parecemos que no ha de surtir gran efecto la exposición. Un príncipe constitucional, y por añadidura extranjero, ¿cómo ha de dar satisfacción, contra el parecer de sus consejeros, a los intereses españoles?

Pero la exposición servirá, de todas maneras, para demostrar que los Gobiernos que se rigen por la opinión pública, hacen tanto caso del clamor popular como del ruido del agua que llueve.

El Gobierno prusiano, tan celoso de su buen nombre que califica de gravísimos insultos las quejas de Su Santidad por la conducta seguida por dicho Gobierno con respecto a la religión católica, se propone llevar hasta su último extremo su insufrible tiranía.

El célebre ministro de Cultos, M. de Falk, el autor de todos los proyectos que han arrojado sobre la Iglesia alemana las cadenas de la esclavitud, acaba de someter a la aprobación del Parlamento una serie de disposiciones encaminadas a sustraer la educación y vigilancia del Clero a la autoridad episcopal, poniéndole en cambio a las órdenes del poder civil y administrativo.

El ministro, para lograr este fin, propone: suprimir inmediatamente los pequeños seminarios; entregar la vigilancia de los demás a la autoridad civil; establecer estudios teológicos en las universidades del Estado, prohibiendo alternar sus cursos con los de seminario; exámen oficial obligatorio de los jóvenes Sacerdotes; intervención del Estado en el nombramiento de Párrocos y Obispos; prohibición a los Prelados de suspender a los Curas *ex informata conciencia*; creación de tribunales especiales a donde puedan acudir en alzada los Sacerdotes castigados o censurados por sus súbditos, y otras medidas de este jaez.

Nos parece que el rigor cesariano no puede ser más violento, y que llena la medida de las grandes persecuciones sufridas heroica y pacientemente por los católicos alemanes. El Emperador Guillermo se asombrará de que estos, que acaban de atestiguarle su adhesión y fidelidad, tomen acaso otro rumbo y abandonen la actitud paciente de que hasta ahora no se han separado ni un ápice. Creemos que el emperador alemán prosigue una senda extraviada, a cuyo fin ha de encontrar sucesos altamente desagradables. El pueblo alemán es sufrido y prudente; mas se apasiona de un modo profundo de las grandes ideas, y es posible que se niegue a sufrir tantas injusticias: valiera más que el viejo soberano se declarara rey absoluto y único Pontífice de todos sus súbditos, y que lanzara de una vez el tremendo reto que, palabra por palabra, van conociendo aquellos buenos católicos.

Cómo, después de esto, se atreven los periódicos ministeriales prusianos a lamentarse del lenguaje justísimo empleado por el Papa en su última allocución? ¿Acaso está negada al Pontífice la defensa de los derechos de la Iglesia y de los fieles?

En uno de los números de la *Gaceta* de la Habana que ha traído el último correo de

Cuba, se encuentra un decreto del intendente general de Hacienda de aquella isla, separando del servicio de aduanas y declarando sin opción a obtener en lo sucesivo cargo alguno en la administración del Estado a *dice y nunc* empleados de aduanas, desde el administrador incluyente hasta los auxiliares de vistas y los oficiales de administración.

La defraudación que, según uno de los considerandos de la resolución publicada por el intendente general, se presenta con caracteres de generalidad y seguida con constancia suma, aparece demostrada en los resultados de la misma resolución y en el estado demostrativo que la acompaña, arrojando solo en 45 hojas de adendo una defraudación de 270.546,966 escudos.

El *Imparcial*, al hablar de este asunto y del importe de la defraudación, dice:

«La cantidad es ya por sí considerable; pero no está en ello la importancia del hecho, hace años, muchos años, que la opinión pública se lamentaba de la defraudación que se hacía en las aduanas, y aunque la prensa no podía ocuparse de estos hechos sino haciendo vagas indicaciones por no poder aducir pruebas materiales, la opinión pública continuaba denunciando la defraudación, siendo, como respecto a los hechos concretos, objeto de la resolución publicada por la intendencia general de Cuba, del dominio de todos la verdad del abuso.»

Causas que no conocemos habían sin duda hecho ineficaces los buenos deseos que indudablemente habían tenido las autoridades superiores de la isla para probar el fraude y aplicar el castigo.

El intendente general Sr. Cancio Villamil, con incansable constancia se propuso hacer cesar este estado de cosas y averiguar si la opinión pública tenía o no razón en denunciar abusos que, si en épocas normales acusarían una deplorable y punible inmoralidad en ese ramo de la administración pública, desde que la insurrección había estallado en aquella isla eran hasta más graves, porque como con sobrada razón dice el considerando quinto de la resolución de que nos ocupamos, el país se encuentra en armas defendiendo su integridad, necesitando para ello de todos sus recursos y emitiendo una deuda cuantiosa para suplir los que en parte eran ilícitamente distraídos.

Basta la simple lectura del documento, que por su importancia reproducimos, para juzgar hasta qué punto y con cuánto desenfado, dignos así, se hacía la defraudación por los mismos encargados de velar por los intereses del Tesoro.

El *Imparcial* habla con justa satisfacción del decreto del intendente a que nos referimos, recordando que el Sr. Cancio Villamil, que en la actualidad ocupa ese puesto, fué nombrado por el Sr. Gasset.

Y a pesar del gran servicio que el Sr. Cancio Villamil acaba de prestar a la Hacienda, ó quizá con ocasión de él, ha estado a punto de salir del puesto que ocupa!

No conocemos al Sr. Cancio Villamil ni tenemos noticias particulares del hecho a que nos referimos. Saponemos que cuando está colocado será acepto a los radicales por sus ideas políticas, y por tanto dista mucho de participar de las nuestras; mas bástanos el ejemplo de probidad y rectitud que, según todas las noticias que acabamos de dar, para que nosotros los elogiosos y los miremos con respeto.

Desgracia es que los hombres anden divididos en opiniones; pero es mucho mayor la de que al amparo de una bandera política se busque la satisfacción de sus pasiones y se fomente la inmundicia.

La honradez es un gran indicio de buena fé en la sustentación de opiniones políticas, y al fin y al cabo con los hombres honrados pueden entenderse los que también lo son.

¡Ojalá se repitiesen con frecuencia ejemplos de energía en la administración como el que acaba de dar el Sr. Villamil! Por ese camino, faltando el estímulo que a muchos aguijonea, no sería difícil acabar con las banderías políticas.

El *Imparcial* se ha vuelto feroce desde que el Sr. Gasset no es ministro. Sin duda en el ministerio no se ven tan claros como alejados de él los peligros que la libertad tiene. Habiendo dicho *La Epoca* que todo el mundo se ha convencido de que es preciso, para restablecer el orden, acabar con la revolución y fundar el Gobierno de los más inteligentes y los más dignos, replica el diario radical:

«Nosotros también creemos que los sucesos que estamos presenciando han producido en el espíritu de toda persona capaz de interrogarse sobre lo que a su vista pasa, una convicción que abraza dos puntos, a saber:

1.º Que todo Gobierno revolucionario debe aceptar la batalla que le presenta la reacción; y puesto que los elementos de que esta se compone ya no se paran en diques y todos se conjuran para producir la anarquía, es preciso perseguirlos y exterminarlos sin piedad.

2.º Que la restauración de los Borbones, hoy más que ayer, es imposible, y la restauración del sistema gubernativo de los más inteligentes y los más dignos, tasada la dignidad y la inteligencia por el criterio del censo electoral, es aun más imposible.»

¿Con que es preciso perseguir y exterminar sin piedad a todos los reaccionarios?

No creíamos que *El Imparcial* fuese tan sanguinario y tan fiero.

Esperamos que si vuelve al poder, se le bajarán un poco los humos.

En cuanto a la receta doctrinaria de *La Epoca* excusamos decir nada, porque el enfermo no quiere sufrir alteración en la enfermedad, sino curarse por completo.

Hablando de los tristes sucesos de Cuba, de que ha dado cuenta el correo de ayer, dice *El Gobierno* que ha visto una carta de la Habana que refiere la entrada de los insurrectos en Holguín.

Los detalles no pueden ser más tristes. Los rebeldes, en número de 2.000, saquearon los principales establecimientos de la población, asesinaron a varios voluntarios y paisanos, y cometieron otros actos vandálicos. Antes habían entrado en Mayarí, y sorprendida la escasa fuerza de voluntarios, degollaron a más de 30 individuos que la componían, llevándose además en rehenes algunos oficiales.

En el departamento oriental están excitados los ánimos al ver que suceden descuidos como los de Holguín, y al ver que el enemigo ha tenido la ocasión de acercarse a media legua de Santiago de Cuba y de incendiar allí algunas casas.

Y todavía habrá quien quiera llevar a Puerto Rico reformas revolucionarias que han de alentar a los insurrectos de Cuba!

El *Gobierno* dedica un artículo de fondo a narrar lo que pasó en la Junta directiva del partido constitucional. Ó mejor dicho, a asegurar que en ella reinó la mayor concordia, el más puro patriotismo, etc., etc.

Añade que se trató también de lo referente a la presencia de los diputados conservadores en el Congreso, pero como no asistían todos los interesados, no se tomó acuerdo alguno.

El *Gobierno* termina su artículo con el siguiente párrafo:

«Síntesis: la Junta directiva, con su ilustre presidente a la cabeza, y asimismo los hombres todos del partido constitucional, están unidos y compactos contra sus adversarios de todos géneros. Conviene, pues, que cesen en sus reclamos los alfonisinos y que arriesquen en sus censuras los radicales.»

Después de este primer artículo dedica otros dos a combatir y desengañar a los alfonisinos. No lo echen estos en saco roto, y cuenten con que para hacer la guerra al alfonisismo, no estarán solos Topete y sus amigos de hoy. Creemos que ha de haber más conservadores a su lado.

La *Correspondencia* ha desmentido que el Sr. Moret haya gestionado cerca de D. Ramón Cabrera para inducirle a reconocer a don Amadeo. *El Correo de Europa* dice, que si el Sr. Moret no ha hecho esas gestiones, otro personaje ligado con la revolución ha hecho todo lo posible para ganar al veterano general, ofreciéndole el reconocimiento de todos los títulos, honores y condecoraciones que ganó en defensa de nuestra causa.

El *Gobierno* dice que sus noticias están contrariadas con las de *El Correo*, y añade, que hoy mismo no ha desistido el Gobierno de este propósito vano y loco, añadimos nosotros.

Suscitóse al fin en la Asamblea francesa el debate relativo al último incidente de la cuestión romana. M. de Belcastel no creyó que Francia se daría satisfecha por entero con la conferencia habida entre varios miembros de la derecha y M. Thiers, y aunque no en forma de interpelación, sino de cuestión, quiso llevar el asunto a la tribuna parlamentaria.

El día 15, en efecto, el elocuente y célebre orador mencionado, pronunció un inspirado discurso acogido con los mayores aplausos, señalando las dos políticas que a las márgenes del Tiber se disputan el imperio del mundo y proclamando la necesidad de abrazar y proteger la que únicamente ha de traer la regeneración de Francia, la católica. «No lo olvideis, concluyó diciendo el orador entre entusiastas aclamaciones, lo que protegeis en el Vaticano es más que un hombre, más que un rey, es la libertad de la conciencia humana.»

Respondiendo el ministro Dufaure hizo notar que el nombramiento de M. de Corcel, el hombre eminente amigo de Tocqueville y Mortelambert, el ilustre defensor de la Santa Sede, demuestra que la política del Gobierno no ha variado, y que no tiene dos políticas para la cuestión romana, sino una, consistente en guardar y proteger los derechos del Papa y al mismo tiempo no herir las susceptibilidades de Italia.

Lo de las susceptibilidades sobre, ó por mejor decir, está en oposición con lo anterior.

Según vemos en *La Correspondencia* de anoche la comisión sobre validez de títulos expedidos por universidades libres, ha dado ya dictamen favorable a la proposición, y hoy probablemente quedará sobre la mesa del Congreso.

Parece que el ministro de Hacienda se ocupó ayer, con algunos individuos de la comisión de presupuestos, en armonizar la nueva redacción de los artículos que se propone variar, como es sabido, en el presupuesto de gastos.

Así lo dice un diario noticioso.

El casino español de artesanos de Cienfuegos ha dirigido una exposición al Gobierno por conducto del círculo ultramarino, pidiendo la emisión de bonos, pura y exclusivamente nacionales, para recoger el papel del Banco de la Habana, que tiene un 16 por 100 de pérdida.

Parece que la minoría republicana no llegó ayer a reunirse a la hora citada por falta de asistentes. Según dice un periódico, se trata de tomar acuerdo acerca de la conducta que deben seguir respecto del proyecto de ley de reemplazos.

La *Correspondencia* vuelve a darnos noticia del estado del asunto del general Hidalgo. Anoche dice lo siguiente:

«Hoy ha debido quedar presentada a las Cortes la petición del general Hidalgo, de que hemos hablado, para que ó se le dé la licencia absoluta ó se le declare con aptitud para mandar tropas las armas.»

El *Imparcial* niega esta noticia.

Leemos en *La Correspondencia*:

El centinela que fué herido ayer de madrugada en el parque del ministerio de la Guerra, perderá el dedo de la mano izquierda que recibió la herida.

Anuncia un periódico que la junta auxiliar de cárceles proyecta una importante reunión, que se verificará muy en breve, y a la cual asistirán el gobernador y alcalde primero popular, con objeto de arbitrar recursos con destino a aquellos establecimientos, sin perjuicio de formalizar el presupuesto necesario.

Este solo anuncio basta y sobra para formarse una idea cabal de la triste situación a que se ven reducidos los pobres presos de la Capital de la monarquía democrática.

Según *El Imparcial*, probablemente desde hoy empezarán en el Congreso las sesiones de noche para activar la discusión del presupuesto de gastos.

Si hemos de creer a un diario de la situación, en el Consejo de ministros que se celebrará esta tarde quedará resuelto el incidente ocurrido en la sesión del viernes con motivo del proyecto de secularización de cementerios.

La osadía de los ladrones sacrilegos ya no tiene límites.

Escriten de Córdoba que ha sido robada la iglesia parroquial de Carabuy, llevándose los ladrones, entre otros objetos, cinco lámparas de plata, cuyo valor se calcula en 20.000 reales.

La *Gaceta* de hoy no publica ningún decreto.



El Sr. Olave empieza a apoyarle. Pronuncia un breve discurso, en el cual hace la historia del sistema de reemplazos de las diversas naciones de Europa. Empieza a contestarle el ministro de la Guerra al tiempo que cerramos este alcance.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.  
(De la Agencia Fabra.)

ROMA, 19.—El Obispo americano de Tres-Rios ha presentado a Su Santidad un mensaje de adhesión de los antiguos zanos pontificios, naturales del Canadá.

El Papa ha recibido después a varias familias extranjeras, a las que les ha dirigido un cariñoso discurso, felicitándolas por venir de diferentes partes del mundo reunidas en Roma movidas de un mismo sentimiento.

Después ha dicho que no hay más que una religión verdadera; que es necesario implorar la clemencia divina para los que no conocen la verdad, y que es triste que los malos católicos persigan a su propia religión.

A cerca de cien mil francos asciende la suma recaudada de la suscripción para erigir en Milán un monumento a Napoleón III.

Los periódicos desmienten el inmediato relevo del comandante del buque de guerra francés *Oreogre*, de estación en Civita-Vecchia, a consecuencia de la cuestión surgida entre los representantes de Francia en el Vaticano y en el Quirinal.

NOTA. A causa del temporal no se han recibido aun los despachos de hoy.

BOLSA DEL DÍA 21 DE ENERO.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 24-50; pequeños, 24-60 y 70.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 28-80.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 101-75.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 76-00, 75-90 y 76-10; no publicado, 75-80.

Idem en cantidades pequeñas publicado, 76-25. Resguardos al portador, de la Caja de Depósitos, publicado, 80-00 y 79-50.

Vencimiento de 1.º de Marzo de 1873, publicado, 96-00.

Obligaciones generales por ferrocarriles, de 2,000 rs., publicado, 48-90, 49-10 y 49-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 174-50 y 175-00.

NOTICIAS GENERALES.

Durante Noviembre último entraron en el puerto de Santa Isabel de Fernando Pó 6 vapores, 2 pallebots y una balandra, todos mercantes ó ingleses, con un total de 250 tripulantes. A los más entraron cuatro goletas de guerra inglesas de hélice con 273 tripulantes.

La Dirección de la Caja general de Depósitos ha acordado los pagos que se expresan a continuación para el día 22 del corriente.

Intereses de depósitos en efectos públicos de semestres atrasados, números 44 a 70 de señalamiento.—Intereses de resguardos al portador, segundo semestre de 1871.—Carpetas números, 4, 526 a 5,025 de señalamiento.—Intereses de resguardos al portador, primer semestre de 1872, carpetas números 841 a 900 de señalamiento.

La temperatura máxima fue ayer en Madrid a la sombra de 10.8, y al sol de 11.6.

Segun los partes recibidos, ayer llovió en Guadalupe y Zaragoza.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer beber y arder importó anteaer en Madrid 26,185 pesetas y 75 céntimos.

En Viena se ha inaugurado la primera exposición de los productos de las lecherías elevándose a 434 el número de expositores, y a 900 el de los objetos expuestos. Entre estos figuran en primer término las diferentes clases de quesos, no solo del imperio Austro-húngaro sino tambien de Francia, Suiza, Holanda, Inglaterra, Suiza, Grecia y Rusia meridional.

España brilla por su ausencia. Los productores austriacos prueban con los quesos que han expuesto, que no se han concretado a las variedades que gozan la merecida reputación, tendiendo por el contrario principalmente sus esfuerzos, a apropiarse por vía de imitación las variedades que gozan de mayor estima en el extranjero intento que han realizado en parte, puesto que el valor de los quesos importados, ha disminuido sensiblemente hace algunos años.

La exposición de mantecas es muy numerosa y digna de ser visitada, no solo por la excelencia de aquellas, sino tambien por el gusto que ha presidido a su colocación.

No debe sorprendernos ciertamente el aserto que existe en Austria para todo lo referente a la industria agrícola de que tratamos, al recordar que el Gobierno destinó últimamente una suma de 17,500 pesetas para la instalación de una casa de vacas experimental en la estación químico-agrícola de Viena, en la cual se están cumpliendo experiencias de singular importancia.

Ha salido para Inglaterra el duque de Alba con sus hijas para asistir a la emperatriz Eugenia en su enfermedad.

Los periódicos de la situación solo dan cuenta hoy de los siguientes robos: «En la calle de Zurita, núm. 18, se verificó un robo, consistente en varias prendas de ropa.

—En la fábrica de fideos de la calle del Duque de Alba robaron ayer 2,000 rs.

El ladrón fué capturado, encontrándosele 520.

—La platería de los Sres. Vierejo y Sibello de Oádiz ha amanecido robada el jueves, calculándose lo extruido en unos 8,000 duros.

Se continuará.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santa Inés, San Fructuoso y compañeros mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Vicente mártir y San Gaudencio, obispo.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Ildefonso, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde procesión y reserva.

Continúa la novena de Nuestra Señora de la Paz en San Isidro y predicará en la Misa mayor D. Jaime Cardona, y por la tarde en los ejercicios será orador D. José Vigier.

Continúa por la noche en Santiago la novena de la beata María Ana de Jesús, y predicará don Manuel Uribe.

Por la noche habrá ejercicios en Italianos, San Ignacio y en la capilla del Santísimo Cristo de San Ginés, predicará D. Basilio Sanchez Grande.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Valvanera en San Ginés o la de la Piedad en San Millán.

DIRECCION GENERAL DE RENTAS.

LOTERIAS.

LISTA DE LOS NUMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EN MADRID EL DIA 20 DE ENERO DE 1873.

Con 160,000 pesetas 6532  
Con 80,000 » 10857  
Con 40,000 » 3908  
Con 20,000 » 17111

Con 10,000.  
Con 3,000.

Con 600.

Con 400.

Con 200.

Con 100.

Con 50.

Con 25.

Con 10.

Con 5.

Con 2.

Con 1.

Con 0.50.

Con 0.25.

Con 0.10.

Con 0.05.

Con 0.02.

Con 0.01.

Con 0.005.

Con 0.002.

Con 0.001.

Con 0.0005.

Con 0.0002.

Con 0.0001.

Con 0.00005.

Con 0.00002.

Con 0.00001.

Con 0.000005.

Con 0.000002.

Con 0.000001.

Con 0.0000005.

Con 0.0000002.

Con 0.0000001.

Con 0.00000005.

Con 0.00000002.

Con 0.00000001.

Con 0.000000005.

Con 0.000000002.

Con 0.000000001.

10580 10671 10726 10789 10801 10869  
11120 11147 11161 11406 11427 11448  
11450 11454 11617 11688 11695 11701  
11707 11884 11885 11930

12027 12037 12053 12128 12154 12172  
12198 12203 12212 12233 12274 12363  
12378 12394 12507 12530 12620 12708  
12723 12727 12735 12895 12932 12979

13021 13028 13169 13188 13345 13362  
13370 13418 13422 13470 13512 13514  
13572 13586 13724 13760 13809 13855  
13924 13954 13973 13978 13980 13990

14024 14033 14050 14068 14102 14118  
14171 14206 14246 14310 14390 14415  
14470 14499 14540 14604 14625 14638  
14642 14649 14716 14727 14729 14764  
14782 14793 14794 14893 14901 14914  
14940 14966 14970

15022 15055 15088 15100 15111 15201  
15350 15368 15490 15603 15642 15650  
15730 15735 15753 15702 15788 15832  
15853 15970 15977 15983

16070 16126 16153 16169 16179 16280  
16336 16379 16519 16587 16600 16622  
16719 16725 16763 16765 16799 16860  
16881 16999

17036 17096 17114 17231 17287 17342  
17349 17393 17401 17405 17408 17484  
17516 17557 17614 17693 17699 17698  
17741 17795 17811 17834

18017 18025 18038 18086 18099 18165  
18187 18248 18249 18267 18271 18313  
18387 18413 18430 18438 18472 18549  
18676 18737 18805 18878 18883 18949

19044 19161 19214 19234 19246 19276  
19277 19392 19438 19508 19518 19530  
19588 19600 19695 19705 19715 19751  
19819 19867 19891 19894 19952 19972  
19997

20003 20075 20092 2114 2260 2272  
2316 2334 2363 2368 2402 2410  
2414 2473 2544 2569 2677 2708  
2777 2783 2863 2907 2931

3085 3214 3248 3297 3320 3373  
3412 3491 3498 3504 3583 3652  
3669 3729 3833 3834 3927 3952  
3975

4120 4148 4186 4231 4398 4411  
4473 4576 4814 4857 4838 4843  
4953 4977 4990 4992

5035 5040 5086 5091 5156 5168  
5176 5211 5213 5223 5291 5293  
5389 5411 5431 5539 5536 5551  
5670 5725 5748 5762 5773 5836  
5923 5934 5935

6000 6020 6068 6246 6257 6294  
6338 6363 6372 6389 6402 6413  
6502 6673 6698 6726 6760 6790  
6814 6819 6839 6871

6901 6902 6903 6904 6905 6906  
6907 6908 6909 6910 6911 6912  
6913 6914 6915 6916 6917 6918  
6919 6920 6921 6922 6923 6924  
6925 6926 6927 6928 6929 6930  
6931 6932 6933 6934 6935 6936  
6937 6938 6939 6940 6941 6942  
6943 6944 6945 6946 6947 6948  
6949 6950 6951 6952 6953 6954  
6955 6956 6957 6958 6959 6960  
6961 6962 6963 6964 6965 6966  
6967 6968 6969 6970 6971 6972  
6973 6974 6975 6976 6977 6978  
6979 6980 6981 6982 6983 6984  
6985 6986 6987 6988 6989 6990  
6991 6992 6993 6994 6995 6996  
6997 6998 6999 7000

7004 7009 7025 7046 7122 7154  
7219 7222 7237 7310 7332 7378  
7417 7459 7488 7495 7495 7559  
7604 7645 7714 7818 7840 7843  
7848 7901 7947 7954

8009 8031 8077 8079 8165 8184  
8231 8232 8260 8283 8366 8392  
8405 8406 8423 8450 8490 8498  
8496 8529 8534 8595 8611

9011 9019 9052 9070 9093 9135  
9148 9156 9223 9255 9327 9337  
9388 9426 9430 9477 9521 9612  
9698 9792 9845 9899 9920 9931  
9961 9969 9986 9990

10022 10130 10220 10293 10326 10346  
10391 10477 10506 10514 10571 10604  
10751 10760 10773 10810 10849 10890  
10930 10938 10965

11015 11040 11047 11049 11054 11070  
11149 11245 11247 11302 11381 11402  
11411 11553 11604 11615 11777 11781  
11790 11830 11840 11859 11860 11865

12012 12142 12191 12216 12219 12227  
12241 12279 12299 12370 12373 12396  
12453 12471 12476 12516 12529 12563  
12621 12627 12632 12639 12914 12992

13070 13080 13097 13124 13125 13188  
13206 13238 13240 13241 13251 13272  
13287 13316 13346 13349 13474 13481  
13489 13510 13539 13625 13636 13708  
13771 13808 13838 13886 13909 13923  
13931 13940

14018 14027 14028 14100 14134 14190  
14236 14274 14335 14340 14347 14370  
14387 14409 14429 14481 14676 14695  
14698 14705 14711 14720 14760 14787  
14833 14849 14895 14926 14954 14980

15028 15053 15058 15067 15168 15197  
15300 15332 15336 15343 15408 15500  
15501 15576 15693 15729 15738 15801  
15842 15935 15949

16007 16076 16080 16095 16152 16353  
16473 16454 16471 16484 16526 16571  
16596 16609 16635 16674 16717 16822  
16840 16863 16883 16936

17049 17065 17093 17151 17217 17252  
17284 17329 17340 17474 17546 17631  
17643 17690 17709 17787 17817 17902  
17949

18139 18188 18213 18256 18274 18289  
18337 18338 18345 18414 18440 18547  
18620 18632 18653 18655 18670 18742  
18849 18854 18892 18967 18970 18985

19052 19142 19176 19232 19239 19293  
19405 19427 19432 19479 19528 19535  
19565 19604 19662 19664 19697 19706  
19714 19741 19748 19766 19796 19826  
19833 19843 19902 19964 19967

Las dos aproximaciones de 6,000 pesetas han correspondido a los números 6,591 y 6,533.

El sorteo inmediato se verificará el día 30 de Enero de 1873, siendo el número de billetes que a él corresponde el de 35,000, a 30 pesetas, dividido en decimos a tres pesetas cada uno. Los tres premios mayores serán: el 1.º de 80,000 pesetas, el 2.º de 50,000 y el 3.º de 20,000.

IMPRESA DE D. ROQUE LABAJOS, a cargo del mismo. Calle de Pelayo, núm. 34.

SECCION DE ANUNCIOS.

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES.

NOVENA.

RELACION DE MILAGROS Y ORACIONES PARA OIR MISA EN HONOR DE LA SANTISIMA VIRGEN.

Forma un librito de 128 páginas. Se vende a DOS REALES en Madrid en las librerías de Aguado, Olamendi y Tejado, y en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Los pedidos de provincias pueden hacerse al administrador de este periódico, remitiendo cinco sellos de 12 céntimos de peseta, ó su equivalente.

EAU D'OR CALLMANN

AGUA INOFENSIVA de color inmediatamente ALPELO Y LA BAREA SU COLOR NATURAL.

Con una simple aplicación, sin lavados, rubio, castaño, negro; con insuerción.—40 y 44 rs.—DOCTOR CALLMANN, farmacéutico de primera clase. Faubourg Saint-Denis, 19, PARIS. Por mayor, en Madrid: Agencia franco-española, 31, Sordo, y principales perfumistas depositarios de la Agencia.

PASTILLAS PECTORALES DE KEATING.

Remedio universal y el más apreciado del público: más de cincuenta años de constante éxito, en Europa, China é India.

Cura la tos, asma y afecciones de la garganta y del pecho: agradable y eficaz: no tiene ni opio ni otro producto deletéreo, y pueden tomarlo las personas delicadas. Véndese en cajas de cartón y de hoja de lata de varios tamaños. Precios, 48 y 8 rs.—LONDRES, T. Keating, 79, Saint Paul's Church Yard.—MADRID, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor, Sres. Moreno Miguel, Escolar, Ocaña y Ortega.



EXAMEN CRITICO

DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POR EL

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI, DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

TOMO PRIMERO.

Introducción. El principio heterodoxo. El sufragio universal. Posesión de la autoridad. Emancipación de los pueblos/adultos. Libertad. Libertad de imprenta. Teorías sociales sobre la enseñanza. Naturalismo.—Felicidad social. División de los poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nación a la moderna. Poder legislativo.—Poder ejecutivo. La administración en sus teorías. La administración en la patria. El ejército según las constituciones modernas.—El poder judicial, según las mismas constituciones. Epitogo.

Dos tomos de cerca de 600 págs. cada uno. Véndese en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Precio 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.

EL DESPOTISMO EN

LA DEMOCRACIA

O LA POLITICA DE MAQUIAVELO EN EL SIGLO XIX.

El 60 por 100 de rebaja